

Santiago, 6 de Agosto de 1974.

Señor
Américo Plá Rodríguez
Cerrito 420 - E.404.
Montevideo.
URUGUAY.

Querido y recordado amigo,

aprovecho el viaje de Enrique Krauss a Buenos Aires para enviarte la presente, porque el correo aquí no inspira mucha confianza. A juzgar por la tuya, recibida el 29 de Julio en Santiago, allá andan mejor en este aspecto.

Mucho te agradezco, personalmente y en nombre de nuestra Directiva -a la que he dado cuenta de tu carta-, tus condolencias por la muerte de don Horacio y tus palabras de comprensión y estímulo frente a la situación en que nos encontramos.

Don Horacio era, en verdad, un verdadero patriarca nuestro. Hombre de otra época, que en un comienzo se resistió con su recia pasión a las novedades social cristianas de los jóvenes, tuvo la grandeza de entenderlas, asimilarlas y hacerlas suyas, convirtiéndose en paladín de nuestra causa. Mucho en su personalidad -su nobleza de alma, su coraje, su elocuencia, su comprensión hacia los jóvenes- nos recordaba la figura de tu suegro, a quien tanto queríamos muchos D.C. chilenos. Como la de Dardo Regules, la muerte de Horacio Walker ha sido sinceramente sentida entre nosotros. Te adjunto copia del discurso que, en nombre de nuestro Partido (oficialmente en receso), pronuncié en el cementerio.

Sobre nuestra situación y la vuestra, en Enero te envié unas líneas con un hijo mío que viajó a Brasil y estuvo de paso en Montevideo. Parece que, al no encontrarte personalmente, no se atrevió a dejártelas. Después varias veces he estado por escribirte; pero me sujetaba la preocupación por los correos.

En Junio último, desde Buenos Aires, tuve el propósito de alcanzar a Montevideo para visitar a Juan Pablo Terra, que se encontraba preso. Se fijó el Viernes 7 para la visita, en la que me acompañaría nuestro amigo argentino Jorge Crespo. Como el jueves 6 tuvimos la grata noticia de que Terra había sido puesto en libertad y yo debía regresar a Santiago el Sábado 8, como lo hice, no realizamos el viaje.

La situación de nuestros países, Uruguay y Chile, no puede ser más dramática. Como lo es la de casi todos los e-

tres pueblos de nuestro Continente. La singularidad nuestra -de Uds. y de nosotros-, es que ella repugna a nuestra tradición histórica, de la que tanto nos enorgullecíamos. Como bien dices, estamos siendo castigados en lo que más nos duele: nuestro prestigio de naciones democráticas, señaladas siempre como ejemplo de estabilidad institucionalidad y respeto al derecho.

¿Cómo pudimos llegar a esto? Sin duda el asunto exige serias reflexiones. Aparte del nuevo militarismo de América Latina -que no es el viejo de los cuartelazos promovidos por caudillos ambiciosos-, fenómeno que es menester estudiar con seriedad en sus orígenes, significado y alcances; aparte del fenómeno de la insurgencia violentista, otro fenómeno igualmente serio y general; aparte del agotamiento de las viejas instituciones democráticas y de las estructuras económico sociales capitalistas para dar respuesta y solución eficaz a las inquietudes y problemas de las grandes mayorías; aparte de la tragedia de miseria e incultura propios del subdesarrollo -fenómenos que Uruguay y Chile sufrimos en grado mucho menor que casi todos los otros pueblos del Continente- hay sin duda causas directas o inmediatas que posibilitaron el quiebre institucional en nuestros dos países. Mucho me gustaría conocer un juicio tuyo sobre el caso uruguayo. Sobre el chileno, lo que te puedo decir -en super síntesis- es que comunistas, socialistas, miristas y sus aliados tiraron tanto la cuerda para quedarse con la totalidad del poder, que terminaron por cortarla. El Gobierno de Allende nació siendo minoría -"minoría institucional y minoría en la base social", según las palabras de Radomiro Tomic-. Nosotros le dimos los votos necesarios para que asumiera, sin otra condición que respetar las reglas del juego democráticas. Desde el día siguiente de asumir, empezó a quebrantar ese compromiso, cada vez en forma más grosera. A pesar de eso, nosotros mantuvimos la disposición a colaborar en el Congreso y en la base social al proceso de socialización, siempre que fuera efectivamente democrático, pluralista y participativo. Pero entre la opción de llegar a un acuerdo leal con nosotros para esos fines y dentro de ese método -lo que significaba una abrumadora mayoría (dos tercios) tanto en la institucionalidad (Congreso, Municipios) como en la base social; prefirieron tratar de conquistar "todo el poder" para imponer contra treche y moche su modelo estatista y totalitario. El repudio electoral y el fracaso de su política, en vez de inducirlos a rectificar, los llevó a extremar el asedio violento, la vía insurreccional, con miras a producir el amedrentamiento del resto de la población y lograr sus objetivos. Terminaron echándose a todo el mundo encima. Hasta el último nosotros abrimos puertas de salida; pero se negaron empecinadamente a todas. Miristas y socialistas por convicción doctrinaria -eran castristas-; comunistas por resabios de estalinismo y por temor a romper con los socialistas y parecer "reformistas"; los otros por complejo revolucionario u oportunismo político o personal; Allende, en fin, por su ingenua vanidad que lo llevó siempre a confiar demasiado en sí mismo, creyendo que podía estar al mismo tiempo bien con Dios y con el Diablo, como personalmente se lo dijo en nuestra última conversación, pidiéndole se definiera de una vez por todas.

Te adjunto copia de un informe que elaboré en Noviembre pasado sobre la posición de la D.C. chilena frente al Gobierno de Allende, para ser conocido por nuestros amigos europeos. Aunque incompleto, da una visión global del problema. Estoy actualmente escribiendo un libro sobre el Gobierno de la UP visto por nosotros, documentado y objetivo. Creo que dejará totalmente despejado el asunto.

Porque no puedo ocultarte lo doloroso y desalentador que ha sido para nosotros que muchos camaradas de naciones hermanas nos juzgaran sin oírnos, y haciéndose eco de versiones parciales, o de algunas opiniones apasionadas e incompletas de alguno de nosotros, o especialmente, del vocinglerío de nuestros adversarios, nos atribuyan responsabilidad en el golpe del 11 de Septiembre y se conviertan en nuestros censores. Me duele decirte que hemos sentido -hasta tu carta- una actitud de esa clase de nuestros amigos uruguayos. No me explico que habiendo estado Juan Pablo dos o tres meses viviendo en Santiago -trabajando en CEPAL-, no se haya acercado a la Directiva del Partido y, luego, sin oírnos, escribiera a Herrera Campins pidiendo que la ODCA nos enjuicie. Espero que haya sido un mal momento, y que comprenderá que nosotros no podemos aceptar semejante actitud, a pesar de la cual hemos sido solidarios con Uds. en su tragedia, semejante a la nuestra. ODCA no está para convertirse en juez de nadie, y más que llegar al próximo Congreso en ánimo de acusadores o de acusados, debemos llegar en ánimo fraterno de estudiar objetivamente lo que ocurrió, lo que ocurre y las posibilidades futuras, con el ánimo de sacar conclusiones positivas para nuestros pueblos.

En cuanto al futuro, no soy tan pesimista como tú. Aunque todavía no se divisa ninguna luz de salida de este túnel en que estamos -y la dictadura arrecia-, pienso que la rigidez del régimen militar y la injusticia atroz de la reacción derechista, no pueden perdurar mucho tiempo entre nosotros. Nuestros pueblos no están hechos para vivir en dictadura.

El hecho, sin embargo, es que estamos sufriendo una dictadura que lejos de merigerarse, se endurece. Te adjunto el último documento del Consejo Nacional del Partido, emitido a fines de Septiembre, quince días después del golpe y antes de ser declarados en receso. Todo lo que en él preveíamos como posibilidad retrógrada y absolutista, se ha ido realizando. Consecuencialmente, nuestra actitud ha ido a su vez definiéndose en forma cada vez más acentuada. Creímos en un principio que una actitud de comprensión -pero independiente- era la más adecuada para facilitar el pronto retorno a la Democracia. Frente a hechos que nos prueban que los gobernantes no quieren tal retorno, naturalmente estamos en la brecha buscando la mejor manera de lograr el restablecimiento democrático. Pero tenemos muy claro que, por lo menos en Chile, eso no se logrará en alianzas ni acuerdos con comunistas, socialistas ni miristas, en quienes recae la responsabilidad fundamental de lo ocurrido.

Sería muy bueno poder conversar tranquilos. Acaso podríamos convenir un encuentro en Buenos Aires. En nuestra visita de comienzos de Junio, algo hablamos de esto con los amigos argentinos, y Jaime Castillo preparó un documento de análisis que pudiera servir de base a un seminario de estudio.

Cordiales saludos de Leonor y míos para Martita y los tuyos y un gran abrazo de tu amigo